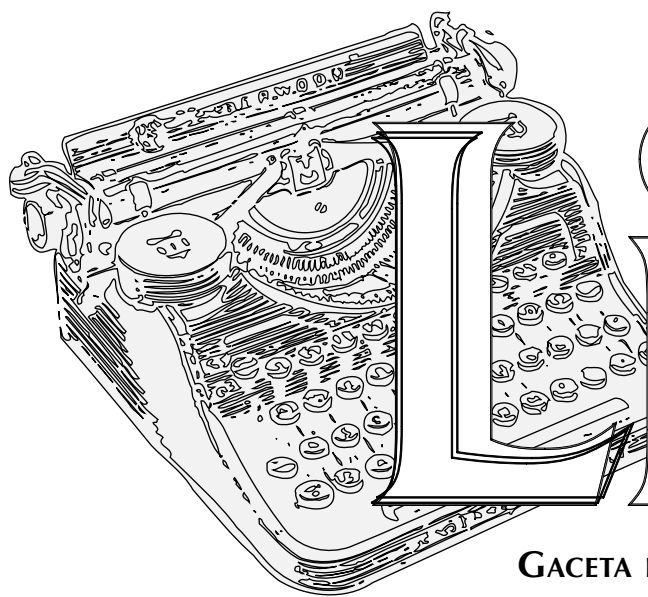




Literal

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NÚMERO 21 ◇ DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital

YULIANA VALLE

Pez gato

Se ha minado la luz
sólo hay sollozos de mujer patética
el sexo ha trasmutado
ahora es un pez enfermo
un pez gato
que morirá

También te aborrezco
se hace de mañana
y en la almohada que sangra
no te comprendo
Piso tu ropa
me arrastro en tu ausencia
tiro tus mensajes al sol de la ciudad

Quiero matar a la añoranza
esconderla en un trapo sucio
contaminarla con mis petrolíferos
ideales
Rematarla con tu nombre
volverla risa
Aborrecerla como a voz

Ámame aunque sirva de poco mi
transparencia
enciérrame en ti a pesar de la inmun-
dicia
del dolor absurdo
de quererme poco ◇



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital

SERGIO LOO

Parodia de Vivos

*Para Augusto E. Quevedo Lara
y Javier Soriano Gómez*

Éramos

más estúpidos que jóvenes y éramos
realmente jóvenes
y adorábamos
las pesadillas,
mariposas negras,
sangre de arcoiris
y todas esas cosas.

Nos rasgábamos brazos y piernas
Para ver
si seguíamos por aquí,
vivos;
y ocultábamos -al menos yo-
las marcas bajo ropa botas negras.
Y fantaseaba
que la muerte era
nocturno oleaje de cadáveres,
golondrinas atrapadas,
Joy Division.

Éramos más estúpidos que jóvenes.
Y me pregunto,
luego de algunos años,
dónde quedó
esa crédula
y suicida
fe. ◇



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital

TERESA IRAZABA

Los espacios en silencio

inundo de gritos
No queda nadie
entre juguetes
me guardo

Muevo una muñeca
que nada le asombra
Ruedo una canica
que se pierde

El dolor se enrosca
A los extremos de mi vida
Me desbarata

Mi cabello crece
le coso hojas muertas

Ya nadie revive ◇

Adversus Haereses

FERNANDO LOBO

Corría el año 406, era de Cristo Nuestro Señor. Hacía un calor espantoso en aquella sacristía de Hiponia. Agustín se encontraba de pésimo humor tras la lectura de cierto libelo infame y anónimo que lo indignaba profundamente. La fama de su paciencia infinita merodeaba ya la grandeza, así que no podía hacer otra cosa que sentarse y razonar, con el rigor metódico habitual, que la salamandra viva, pernoctando al fuego, era sólo una más de las irrefutables pruebas de que los pecadores condenados a eterno suplicio conservan cuerpo y alma entre las llamas, ardiendo sin consumirse y sufriendo sin morir; que hay entre los garamantes una fuente tan fría durante el día que es imposible beber de ella y tan caliente durante la noche que no se le puede tocar; que en Persia existe una piedra llamada pirita, nombrada así porque si se la aprieta fuertemente con la manos, se calienta hasta el punto de quemar la piel; que si aquello no bastaba podíamos referirnos a las maravillas de la cal (que tan ocultamente concibe al fuego del mismo fuego y, convertida en terrón, fría al tacto, se conserva tan escondida que por ninguna manera se descubre a sentido alguno), del carbón (tan frágil que se quiebra al menor golpe, tan sólido que no hay humedad que lo corrompa), de los imanes (prodigiosos atrayentes del hierro y transmisores a éste de su poder de atracción); que, en definitiva, los milagros del Creador (porque para eso son milagros) no tendrían que mostrar pruebas contra verdades a medias, insensatos extravíos y almas nubladas, como aquellas que sostenían pertinazmente la imposibilidad de que, por ejemplo, Matusalén hubiese vivido novecientos sesenta y nueve años, alegando esa infeliz tontería sobre la diferencia de un año por cada diez entre los códigos hebreos y las traducciones latinas contemporáneas, descendientes directas de aquel código solicitado personalmente por Ptolomeo a Eleazar, quien enviaría los testamentos a la biblioteca del solicitante acompañados de setenta y dos intérpretes, conocedores sin igual del griego y del hebreo los cuales, pese a su origen mayoritariamente oriental, eran probados señores de buena ciencia y hombres de fe; que lo más probable era un lamentable error del primer copista, quien recibió el código en la biblioteca de Ptolomeo y luego omitió un cero, originando así la repetición *ad infinitum* de este fugaz desacierto, el cual seguiría transmitiéndose

se de generación en generación, por los siglos de los siglos; que la principal evidencia de la longevidad de nuestros ancestros espirituales se encontraba en donde debía encontrarse, es decir, en las sagradas escrituras: si Enoc fundó una ciudad -La Ciudad- que él mismo construyó, ¿cómo pudo hacerlo sino a través de siglos de constancia y fecundidad, lo cual, por supuesto, implicaba la necesidad de que Enoc y sus primeros descendientes apelaran a ese derecho conyugal transitorio que les permitía procrear con diversas mujeres, principalmente hermanas, primas y tías, licencia que, para gracia de Dios, sería prudentemente erradicada por la Santa Madre Iglesia al advertir que -hay que reconocerlo-, se trataba de una perversión?; que, viéndolo bien, no era lo correcto detenerse a responder a las objeciones presentadas por escrupulosos y ociosos, más listos para preguntar que capacitados para entender; que claro, es evidente y natural: nuestros cuerpos no están preparados para sobrevivir por siglos, pero, como bien supimos a través de Homero, al narrarnos la hazaña de aquel hombre que levantando una peña grandísima (doce hombres de nuestros tiempos apenas la hubieran hecho perder tierra), corrió con ella y la arrojó con fuerza tal que nadie conoce su destino, ¿cuánto más será en los tiempos primeros del mundo, antes de aquel celebrado diluvio? que Plinio Segundo asegura que, mientras avanzan los siglos, la naturaleza produce cuerpos más pequeños, y qué varón letrado habrá en toda Italia capaz de contradecir los descubrimientos de tan insigne naturalista; que era absurdo pensar que esos cuerpos no fueran capaces de vivir fecundamente por siglos; que él mismo, Agustín, obispo de Hiponia, durante unas vacaciones, había descubierto un molar humano en la playa de Utica tan enorme que se hubieran podido hacer cien piezas para cualquier boca de nuestros tiempos*; que, si no mal recordaba, había testigos y que esto de enumerar acontecimientos prodigiosos para responder ataques de vulgar retórica (disciplina que, pese a cierta angustia escolástica, dominaba), era un fastidio, porque le evocaba de forma cruel su propia adolescencia, cuando fue obligado a aprender los errados rumbos de un tal Eneas, y a sufrir las desgracias de Dido, quien por amor a Eneas se mató a sí misma, y que la tragedia de aquellos personajes le resultaba odiosa porque lo alejaba de Dios. ♦

*Una edición de La Ciudad de Dios publicada en Salamanca anota al pie: "lo más probable es que se tratase de restos de un mamuth". Se entiende que preferible es argumentar sobre las vastas posibilidades de arder eternamente en el infierno que aceptar la existencia de gigantes en una playa del mediterráneo.



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital



La Terapia

BERENICE GRANADOS

Una luz tenue cae interminable sobre tus ojos negros, pupila dilatada, piel de albahaca, labios secos, rictus inolvidable de puta feliz reposando su orgasmo. Tu desnudez, acuosa sepultura de mis ansias ya perdidas. Aún te alucino cabalgándome las insaciables noches de la juventud, te miro divinamente desvestido provocando espasmos involuntarios en mi bajo vientre, se me resbalan húmedos los ojos por tu piel tiesa, permaneces quieto sobre la cama; la luz del sol terminará por vestirte.

Tus testículos inertes se congelarán con el frío de la madrugada. Me lo advertiste, algún día habrás de desearme y entonces te tragarás todas tus ansias.

Hoy era ese día y hoy como bien me lo dijiste me tragué las ganas, ganas de ti mi hombre de hielo, mi perfecto maniquí de palo, mi viejo azul-verdoso, mi alma ya perdida.

¿Cuántos años fueron? ¿Cuántas noches te dejaste caer desconsolado entre mis brazos? ¿Cuántos días dormiste apesadumbrado en mi cama? ¿Cuánto tiempo fingiste? Ahora, por fin, lo he olvidado.

Tu espalda ancha pulida infinidad de veces por mis manos, tu pecho siempre hueco y tu aroma a tabaco gastado de pronto toman sentido, siempre fuiste como la oquedad de una vasija de barro. A pesar de todo extraño tu voz, bocanada suave transformándose en sonidos articulados. Tus gemidos eran el reflejo de los míos vertidos las noches eternas con sabor a sal.

Anoche, mientras salábamos la alcoba te lo dije: te voy a eternizar.

¿No me digas, acabaste antes? ¿Es que también podía mantenerte en pie? ¿De verdad nunca lo sospechó, nunca se lo dijiste?

Mira que eres chistoso, ya viejo parece un niño, un bebé sin pelo, el vello del pecho se te fue cayendo poco a poco. Tus venas azules asoman por tu piel blanca, ahora verdosa. Todavía lo recuerdo, blanca pero gruesa porque mi abuelo era un negro. Siempre supuse que la herencia genética de tu abuelo nada tenía que ver con tu piel sino que, en realidad se hallaba entre tus piernas, esa virtud tuya que mantenías tan recelosamente guardada era un verdadero milagro; nunca te lo dije, nosotros no teníamos tiempo para hablar de eso.

Cuando te vi te quise; cuando hablamos por primera vez, te amé.

Sabías con certeza que ésta te iba a ser fiel como un perro, que las noches serían nuestras noches y que eso nuestro se concretaría a una visita por semana.

Me sampé varias veces tu historia

familiar; callaba, estoica te oía desperdigar cuanta madre traías dentro, luego tocaba tiernamente tu cabello, te daba un beso y con ese estúpido tono de redentora te pedía calma, la calma que a mí me arrebatadas, la tranquilidad que tantas veces me hizo falta; luego me mirabas serio y seriamente agradecías mi actitud de zorra inmaculada deslizandote tus manos fuertes por mis pezones afilados y descargando en mí tus ansias blancas.

Me llegaste a amar. Sin duda lo hiciste. Terminaste dependiendo de tu terapia sabatina y me concediste tres noches más en tu agenda de *bussinesman*; por instrucciones tuyas dejé el trabajo y me dediqué a cultivarme: mente, alma, pero sobre todo cuerpo; yo quería ser tu geisha, nunca aspiré a más, nunca me dejaste ser más.

Con los años terminé tragándome su frustración y la tuya, su ira de mujer estéril y tu larga etapa de eyaculador precoz, ¿qué más me quedaba?

Siempre quise un hijo, mi vientre clamaba por un niño blanco como tú, pero te regalé mis trompas, las dejé en una sala de hospital. Tengo la certeza de que tú te arrepentiste con los años muchísimo más que yo; al final quién continuaría tu estirpe, y el dinero no pudo remediar todos tus males.

Viajamos, vaya que tuvimos una vida colmada de viajes, viajes de negocio que terminaban siendo nuestro paraíso, huías de ella, la Nena me tiene hasta el pito, decías.

Mira que estamos jodidos, ella tapizada de rencores y sin ti, tú con ella enferma y sin mí, y yo con nada.

Esperaba tu renuncia. Desde hace algún tiempo te devoraba el remordimiento y comencé a resultarte más una carga que una terapia, de golpe te vinieron la vejez y la cordura y empezaste a ser un anciano prudente, el hombre venerable que cuida de su mujer cancerosa.

¿Qué diablos soy que ahora que te veo me doy asco? Llené mi cuerpo de ti, te traigo metido hasta el cansancio y aún respiro tus aires de hombre vivo; me di a la tarea de llenarme cada poro con tu saliva, saliva corrosiva que me sigue corrompiendo, que me sigue diciendo, tú eres mi puta, puta cara, de catego.

Lo venía pensando, primero como una mera ocurrencia sin importancia, después se me hizo una obsesión. ¿Cómo te atreves a decirle a ésta, tu puta, que te largas? ¿Cómo puedes tener la cara para pararte enfrente de ésta y agradecerle su tiempo pretendiendo que entre ustedes nunca existió nada?

Me deseabas, tienes los senos perfectos, decías sonriendo morbosamente.

Anoche pudo más tu lujuria senil, tus manos se despidieron de mis aguas, tu lengua recorrió mi piel conservada y entonces te topaste con mis pechos de arsénico. Te lo advertí, te voy a eternizar. Y gimiendo medio frío, te viniste muriéndote en mis entrañas. ♦



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital



Christian Palma / serie *Sucubo* / Digital

Grillete

INGRID SOLANA

A Thomas

Al principio lo sentía todo. Parecía que las terminaciones nerviosas de mi cuerpo estaban conectadas a la corriente eléctrica. A cada circunstancia correspondía una reacción espinal, cervicoultralumbar: calambre, escalofrío o sobreexcitación. “Yoicidad” decía un amigo y en mis cartas, esa yoicidad mimosa se encontraba al límite de todo lo que era yo, sin salir de mí. Era verano, uno se va y se deja.

Qué impresiones tan dolorosas las más bellas: un río, un autobús, una ciudad. Caminaba consciente del morir cada minuto. Y entonces en la piel, en los ojos, en las manos, el miedo y la posible felicidad, la única, me sostenía de los músculos, de la imagen previa de las cosas. Yo imaginaba y construía con base en mi ideario central, lleno de yoicidad, un universo de posibilidades. Siempre nos gustan las más lindas, aquellas en las que comprendemos todo sin problemas y nos dejamos al azar. Sólo así construimos nuestro destino posible: un destino que tiene miles de sorpresas previstas, de libros complacientes y de imágenes dolorosas terroríficamente bellas.

Pero era demasiado tarde cuando yo emprendí ese viaje. Ya no podría detenerme para construir imaginarios. No hay que leer de noche ciertos libros. Se clavan en tus entrañas y hacen que te duela la cabeza. No se trata de los libros. Los libros torre o prisión de guerra y presos en su lenguaje y en sus formas rectangulares. Se trata de otras cosas: o de analogía o del tiempo desvanecido y el que está por

venir. Se trata de tu vida y del miedo y del viaje emprendido para morir.

Yo leía y conforme avanzaba -las páginas rotaban solas, perpetuas, inacabables, histéricas y sin sentido-, mi sensibilidad extenuada se salía de mi yoicidad y era golpeada, una y otra vez, hasta la extracción. Dejó de doler: volteé a mi alrededor y sólo había ausencia. El verano terminaba y hacía tanto frío que me volví incapaz de sentir. Afuera, los paraguas volteados por el viento me recordaban. Me sentaba en los bancos y miraba. Nada. Ni piedras, ni catedrales y las personas eran marionetas. En casa todo estaba igual, allí estaba el dolor, frente a mí y hablaba de muchas formas.

Por las noches me encerraba en la habitación con Thomas. Diluida, adelgazada y cada vez menos tibia, me fui muy lejos de mí y del poder decir: “yo pienso”, “yo veo”, yo creo”. Cuando dejas de existir, los rincones de las calles son los refugios. A veces tenía deseos de cortarme la piel para volver a tener cuerpo o voz.

Thomas hablaba. Nadador incansable que zurcía la oscuridad de las olas. Hablante gato. Gato supremo: palabras noche. Ausencia. Había tanto vacío, tanta extrañeza, tanto de abandono y de carencia, que yo, fuera de mí, dejé de pensarme. Habitaba los rincones y las sombras pero las palabras sonaban tan fuertes que comencé a dejar la puerta abierta. Thomas nunca cesó el parloteo. Hablaba tanto que me tapaba los oídos muy fuerte. A veces tenía el impulso de cortarme los tímpanos. Para no escucharte más o escucharte más fuerte. Ya era demasiado tarde.

Pasa el tiempo. Todos somos capaces de olvidar y de no olvidar. Vino, desde luego, la fragmentación: los ojos de crítico que acompañan a todo prestidigitador y a todo mago. Thomas habla, con su voz queda y repite siempre las mismas ideas. Trato de comprender pero no puedo, me salgo de mí y lo escucho: -Thomas, abre la puerta -Suplico siempre. ◇

Literatura
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Memoria viva
Para celebrar a quienes forman parte de la tradición literaria mexicana, invita al público a compartir, con otros escritores y lectores, la obra de quienes han contribuido con su talento y dedicación a enriquecer nuestra cultura.

Literatura en voz alta
Conversación con escritores sobre su trayectoria, sus nuevos libros, sus preocupaciones formales y temáticas, así como sus proyectos inmediatos.

Paseos literarios
De la mano de reconocidos intelectuales, recorra las calles, vecindades, cafés, edificios y sitios históricos que han inspirado las mejores páginas de nuestra literatura.

Tiempo de contar
Nada mejor para regalar a los niños que el sabor de la literatura infantil a través de una narración oral escénica con la que el narrador-actor contagia a su público la emoción de sus relatos.

Visitando a los lectores
Tiene como objetivo fomentar la lectura por medio del encuentro de los escritores y su público, para establecer una relación más cercana entre autor y lector.

**Presentación de libros
Cursos • Talleres
Diplomados**

Informes e inscripciones:
Coordinación Nacional de Literatura
Brasil 37, Centro Histórico,
Tels.: 5526 0219 y 5526 3186 ext. 106 y 221
Correo electrónico: cndlit@correo.inba.gob.mx
Visita nuestra página en: www.literatura.inba.com

Consulte nuestras cartelera en:
www.bellasartes.gob.mx

CONACULTA-INBA
la CULTURA en tus manos

III Encuentro de las Artes Escénicas

México
Puerta de las Américas

**Danza
Música
Teatro**

Palacio de Bellas Artes
Lunario del Auditorio Nacional
Centro Cultural del Bosque
Centro Cultural Universitario
Centro Cultural Helénico
Centro Nacional de las Artes

Ciudad de México
Del 1 al 4 junio de 2006

CONACULTA
la CULTURA en tus manos

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO
EDICIÓN ESPECIAL

El manantial latente
Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002
Selección, prólogo, notas y apéndices de Ernesto Lumbleras y Hernán Bravo Varela

...se trata de un libro para ser leído, no nada más hojeado o consultado. Es un libro vivo, vivaz, interesante.
David Huerta.
Hoja por Hoja, Diario Reforma.

La selección es de rica variedad, alta calidad y probado oficio.
Julio Ortega.
Milenio Semanal.

...es común escuchar que la literatura mexicana actual carece de nuevos poetas de verdadera trascendencia. Para discutir ese prejuicio puede leerse El Manantial Latente...
Christopher Domínguez Michael.
El Ángel, Diario Reforma.

El manantial latente
Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002
Selección, prólogo, notas y apéndices de Ernesto Lumbleras y Hernán Bravo Varela

• Jorge Fernández Granados • José Homero • Jesús Ramón Ibarra • Samuel Noyola • José Eugenio Sánchez • Valerie Mejer • Felipe Vázquez • Rubén Chávez Ruiz Esparza • Enzia Verduchi • León Plascencia Nól • Oscar Santos • Antonio Mestre • José Luis Justes Amador • Julio Trujillo • Sergio Valero • Ángel Ortuño • Sergio Briceño González • Rosalva García Coral • Mónica Nepote • Víctor Ortiz Partida • Ofelia Pérez Sepúlveda • Luis Vicente de Aguinaga • Luigi Amara • Julián Herbert • María Rivera • Daniel Téllez • Rocío Cerón • Jorge Ortega • Alejandro Tarrab • Gabriel Bernal Granados • Dolores Dorantes • Pedro Guzmán • Luis Felipe Fabre • César Silva Márquez • Fernando Cornejo Altúzar • José Landa • Hugo García Manríquez • Juan Pablo Vasconcelos •

De venta en Libros y Arte Conaculta, librerías de prestigio y en www.conaculta.gob.mx

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

la CULTURA en tus manos

Fondo Editorial Tierra Adentro

Novedades Editoriales
Premios Literarios

FETA 290
En el jardín de los cautivos
Premio Nacional de Cuento Joven Julio Torri 2004
Maritza M. Buendía

FETA 298
Susurros bajo el agua
Premio Binacional de Novela Joven
Frontera de Palabras / Border of Words 2004
Moisés Zamora

FETA 299
La migración interior. Abecedario de Juan Goytisolo
Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos 2005
Luis Vicente de Aguinaga

FETA 301
El cuaderno de las resignaciones
Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2005
Miguel Ángel Ortiz

FETA 306
Teatro de la Gruta V
Premio Nacional de Dramaturgia Joven
Gerardo Mancebo del Castillo 2004
Martín López Brie, Mariana Hartasánchez, Alejandro Ricaño, Enrique Olmos

De venta en Libros y Arte Conaculta, www.librosyarte.com.mx y librerías de prestigio

Programa Cultural Tierra Adentro
tels. 01 (55) 1253 9946, 1253 9895
ce: eleon@correo.conaculta.gob.mx
www.conaculta.gob.mx

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

TIERRA ADENTRO



Literal gaceta de literatura y gráfica. Número 21. Mayo 2006. Tiraje 2000, impreso en México. Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la Convocatoria "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2004 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan las opiniones del Consejo Editorial. **Dirección:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez. **Diseño:** Hernán García Crespo. **Consejo Editorial:** Berenice Granados, Gema Santamaría, Ingrid Solana. Colaboración especial: Alejandro Mendoza. Literal es proyecto independiente que participa como colectivo residente en el Centro Cultural La Pirámide. **Colaboraciones:** gacetaliteral@yahoo.com. Números anteriores en <http://literal.vientos.info/>